

CÓRDOBA EN LA LITERATURA ROMÁNTICA: REFLEXIONES EN TORNO A LOS VIAJEROS ANTONIO PONZ, PASCUAL MADOZ Y AMÓS DE ESCALANTE

Francisco Javier López Luna

Universidad de Málaga

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Córdoba.
Literatura.
Ponz.
Madoz.
Escalante.

Córdoba fue un paradigma de ciudad romántica en pleno siglo XIX y a ella acudieron viajeros de toda índole que, ávidos de orientalismo, arribaron en la que otrora fue capital del mundo occidental. Sin embargo, los visitantes españoles llegaron a nuestra tierra andaluza con unas perspectivas más realistas y menos prejuiciosas que los extranjeros, y nos legaron unos relatos de viajes de gran relevancia literaria. Así lo reflejaron en sus diarios de viajes Antonio Ponz, Pascual Madoz y Amós de Escalante, que analizaremos pormenorizadamente a lo largo de este artículo de investigación.

ABSTRACT

KEYWORDS

Córdoba.
Literature.
Ponz.
Madoz.
Escalante.

Córdoba was a paradigm of a romantic city in the 19th century and it attracted travelers of all kinds who, avid for orientalism, arrived in what was once the capital of the Western world. However, the Spanish visitors arrived in our Andalusian land with a more realistic and less prejudiced perspectives than the foreigners, and bequeathed to us stories of trips of great literary relevance. This was reflected in his travel journals Antonio Ponz, Pascua lMadoz and Amós de Escalante, which we will analyze in detail throughout this research article.

Córdoba fue un paradigma de ciudad romántica en pleno siglo XIX y a ella acudieron viajeros de toda índole que, ávidos de orientalismo, arribaron en la que otrora fue capital del mundo Occidental. Sin embargo, los visitantes españoles llegaron a nuestra tierra andaluza con unas perspectivas más realistas y menos prejuiciosas que los extranjeros, y nos legaron unos relatos de viajes de gran belleza literaria.

Según la Dra. Quiles Faz “De todas las regiones españolas, fue Andalucía la más visitada por los viajeros románticos decimonónicos; el carácter alegre y abierto de sus gentes, su

clima, su folclore, la elegancia y caballería de sus bandoleros, su pasado y sus restos árabes constituían los principales alicientes para el viajero”¹. En consecuencia, para los viajeros españoles nuestra tierra andaluza poseía un fuerte atractivo debido a la herencia islámica que aún se respiraba en nuestra cultura y al arte hispanomusulmán, que tanto llamó la atención de aquellos que nos visitaron a lo largo de la centuria decimonónica.

Andalucía, y muy especialmente la ciudad de Córdoba, se convirtió así en un eje común entre la tradición romántica europea y la española. Lejos quedaban ya las visiones ilustradas que pretendían aprender y enseñar. Los viajeros románticos decimonónicos centraban su atención en “aspectos marginados anteriormente que comenzaron a adquirir un repentino prestigio y surgió así la atracción hacia lo agreste, lo insólito, el mestizaje, el medievalismo y el orientalismo”².

Por consiguiente, al igual que con los viajeros extranjeros, los nacionales contemplaron una ciudad de Córdoba devastada por la invasión francesa y las desamortizaciones³. Sin embargo, esta situación de abandono hizo que se convirtiese en un prototipo de ciudad romántica, donde en sus calles y plazas cobraban protagonismo la melancolía y la nostalgia por el pasado perdido, tan propias de estos viajeros decimonónicos. Los viajeros románticos “colaboraban con entusiasmo a robustecer la imagen magnificada de Andalucía y el mero enunciado de topónimos andaluces excitaba sus ánimos y suscitaba en ellos evocaciones de embriagadora belleza”⁴. Esto llevó consigo una visión idealizada de nuestra tierra, que bien quedó reflejada en los textos literarios de forma novelada y en ocasiones hasta fantástica, a fin de que sus escritos fuesen más atractivos para el lector⁵.

Fue en el Romanticismo cuando se creó el tópico de Andalucía, alimentado por la literatura de viajes, que de una u otra forma creó un cierto prejuicio a la vez que unas visiones deformadas de nuestra tierra y de nuestro estilo de vida. Así cobraron protagonismo los tipos andaluces como el bandolero, el torero o las mujeres de mantilla, en una serie de relatos completamente idealizados, a la vez que lejanos de la realidad deprimida que vivía nuestra región en la centuria decimonónica. Y es que Andalucía tuvo un peso específico en la idea romántica de España. Según Ber-

¹ QUILES FAZ, Amparo, “Málaga. Puerto de destino de románticos, navegantes y bandoleros. Un análisis literario de los libros de viajes andaluces en el siglo XIX”, en *Actas del II Congreso de Caminería Hispánica II*, Madrid-Guadalajara, CSIC y Patronato Arcipreste de Hita, 1996, p. 583.

² *Idem*.

³ La invasión francesa de 1808 y la Desamortización de Mendizábal de 1836 causaron estragos en los bienes eclesiásticos y por ende en toda la ciudad de Córdoba, dejando un casco histórico semirruinoso y en situación de abandono. No obstante, esta situación de dejadez supone todo un caldo de cultivo para la mentalidad romántica.

⁴ QUILES FAZ, Amparo, art. cit., p. 584.

⁵ Los viajeros románticos redactaron sus escritos en clave novelada con la finalidad de venderlos posteriormente en sus lugares de origen. Por consiguiente, sus diarios rozaban la leyenda y, dejando volar su imaginación, recrearon una Andalucía más medieval que decimonónica, acompañado todo por los extraordinarios grabados que ilustraban sus libros de viajes.

nal Rodríguez, ello es debido a “la inevitable localización andaluza de algunos géneros literarios que gozaban de mayor favor, como la novela morisca, los romances fronterizos y algunas novelas picarescas [...] comenzando a entender que lo andaluz, desbordando su propio ámbito, englobe y suplante a lo español de tal manera que España y los españoles, desde el Romanticismo y hasta hoy, van a ser contemplados frecuentemente en una perspectiva andaluza, dentro y fuera de España”⁶.

Si nos centramos en la ciudad de Córdoba, ya en el siglo XVI, Ambrosio de Morales⁷ reflejó las bondades de la tierra cordobesa:

Los campos de Córdoba y su tierra están repartidos en sierra y campiña, y tan distintos que parece naturaleza con gran cuidado los quiso partir y diferenciar, echándoles el río por término. Todo lo oriental de un lado del río por Córdoba y su tierra es sierra y muy fragosa, y todo lo occidental campo llano de labor y algunos pastos. La una y la otra parte tienen su fertilidad y fresca extremada⁸.

De nuevo en el siglo XIX, Córdoba se convirtió en un referente oriental en plena centuria decimonónica, por cuyas calles quisieron ver y no era posible a los bandoleros y a las mujeres con mantillas, y en cuya Mezquita fueron a vislumbrar a los musulmanes paseándose entre sus arcos califales. Todo ello lo quisieron plasmar en sus diarios de viajes, así como también los grabadores que los acompañaban, que vinieron a dibujar poco más o menos que a la Córdoba de los Abderramanes. Y esas fueron las visiones andaluzas de la literatura viajera del siglo XIX, que quiso mostrarnos una Andalucía de pandereta, de toreros y manolas, que no llegaba a despegarse de los tópicos trasnochados. Para Quiles Faz, “desgraciadamente volver la mirada al pasado nos revela cuán poco han cambiado los tiempos y las costumbres y cómo no hemos aprendido de nuestros propios errores y seguimos repitiendo y exportando manidas imágenes decimonónicas”⁹.

En el caso de Córdoba, queremos destacar las visiones viajeras de Antonio Ponz, Pascual Madoz y Amós de Escalante, en torno a la Mezquita-Catedral y el urbanismo cordobés, así como sus fiestas, usos y costumbres:

⁶ BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel, “Tipologías literarias de la Andalucía romántica”, en *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y Homenaje a Gerald Brenan*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1987, p. 105.

⁷ Ambrosio de Morales (Córdoba 1513 – *Idem* 1591), humanista, historiador y arqueólogo español. Fue hijo de Antonio de Morales, médico y catedrático de la Universidad de Alcalá. Cursó sus estudios en la Universidad de Salamanca junto a su tío, el famoso humanista Fernán Pérez de Oliva, que era catedrático y rector de esa Universidad; de hecho, corrigió y editó la obra de éste. Morales fue discípulo de Melchor Cano y se interesó por la lingüística, ya que compuso un *Discurso sobre la lengua castellana*. En 1531, muerto su tío, regresó a Córdoba y en 1533 profesó en la Orden Jerónima. Se ordenó sacerdote y enseñó como catedrático de Retórica en la Universidad de Alcalá desde 1550.

⁸ MORALES, Ambrosio de, *Las antigüedades de las ciudades de España*, Alcalá de Henares, Biblioteca Virtual de Andalucía, 1575. *Apud* en RALLO GRUSS, Asunción, *Libros de antigüedades de Andalucía*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2009, p. 517.

⁹ QUILES FAZ, Amparo, art.cit., p. 592.

Inicialmente, hemos de destacar a Antonio Ponz¹⁰, que realizó un amplio periplo nacional que fue recogido en su *Viaje de España*, cuya primera edición data de 1772. Se trata de un total de dieciocho volúmenes de los que dedica a Córdoba el final del XVI y el principio del XVII. Sus primeras palabras fueron dedicadas a la Catedral de Córdoba: “todo el edificio es un cuadrado que a lo largo tiene seiscientos veinte pies y a lo ancho cuatrocientos cuarenta; lo largo se entiende del norte a mediodía y lo ancho de oriente a poniente. Y aunque esto es así, el Altar principal de la Mezquita, al oriente estaba”¹¹.

Inicialmente, lo que llamó la atención de Ponz eran las considerables dimensiones de la Mezquita-Catedral de Córdoba, que tenía un total de 23.400 metros cuadrados de superficie, casi dos hectáreas y media de terreno. Nada más entrar al patio de los Naranjos, reparó en la torre campanario de la Catedral:

Arrimada a esta puerta [la del Perdón] está la torre de la iglesia grande y muy alta, que, aunque se labró juntamente con ella, más tiene de obra romana que de morisca, como lo muestra la forma de toda ella, y las catorce ventanas que tiene, la mitad con dos claros y la mitad con tres, formados con columnas de jaspe mezclado de blanco y encarnado, todo con medida, correspondencia y proporción romana¹².

Antonio Ponz confundió algunos términos ya que la actual torre de la Catedral conserva en su interior el antiguo alminar de Abderramán III, por lo que su aspecto exterior no recordaba en nada a la torre musulmana. Interpretamos que cuando dijo que la torre tiene más de romana que de mora, es porque está edificada en pleno Renacimiento, bajo la dirección del arquitecto Hernán Ruiz. Nos detenemos ahora en su particular descripción del Patio de los Naranjos:

Este patio en su principio no tuvo los portales que ahora por los tres lados, pues manifiestamente son obra nueva. Todo estaba exento, y toda junto a la grandeza de la fábrica daba en los ojos en acabando de entrar por la puerta. Y creo cierto que, por no encubrir esta bellísima prospectiva, no estuvo al principio plantado el patio de naranjos, como está ahora. Los cuales impiden el no poderse gozar enteramente de la majestad de la obra, porque son diecinueve las naves que viene del interior de la iglesia a desembocar en el patio, haciendo una tan admirable extrañeza a quien por primera vez entra por la Puerta del Perdón, que lo pone atónito, aunque le encubren los naranjos mucha parte del fundamento¹³.

¹⁰ Antonio Ponz Piquer (Masía de la Cerrada, Castellón, 28 de junio de 1725 - Madrid, 4 de diciembre de 1792), fue un historiador ilustrado, pintor y viajero español. En 1773 fue elegido académico de la Historia y en 1776 secretario de la Real Academia de Bellas Artes de san Fernando y fue, además, miembro de la Real Sociedad Bascongada y de la Económica de Madrid, entre otras distinciones.

¹¹ PONZ PIQUER, Antonio, *Viaje de España*, Madrid, Atlas, 1972, tomo XVI, p. 282.

¹² PONZ PIQUER, Antonio, *op.cit.*, tomo XVI, p. 286.

¹³ *Ibidem*, tomo XVI, p. 291.

Atravesando el patio de los Naranjos, el viajero se dirigió al interior de la Mezquita-Catedral y, contemplando sus naves, no escatimó nada en sus descripciones, las cuales son de lo más detallista:

Tiene toda la iglesia veintinueve naves por largo y diecinueve de ancho, con ser poco menos que perfectamente cuadrada sin el patio. Por ser tan angostas estas veintinueve naves, no tienen los claros de los arcos mucha altura, y para igualar con las de las otras diecinueve, que van de través, y dijimos tenían de alto con el entablamento treinta y cinco pies; sube sobre el arco otro pequeño con no más de cinco pies de claro por la clave. Las dovelas que forman estos arcos bajos y altos son de piedra y dadas por cima de blanco y colorado¹⁴.

En este texto, Antonio Ponz presentaba una clara alusión a la doble arquería en altura de las naves de la Mezquita, con arcos de herradura sobre columnas en el primer tramo y arcos de medio punto sobre pilares en el segundo. Dicha solución arquitectónica se inspiraba en los acueductos romanos como el de Segovia¹⁵, que en su tramo más alto presentaba igualmente doble arcada en altura. Así mismo, hacía referencia a la alternancia de dovelas de ladrillo rojo y piedra caliza, que fueron y son una de las grandes señas de identidad de la Mezquita y, por ende, de toda la ciudad de Córdoba.

Al llegar al Muro de la Quibla, Ponz se sorprendió ante la portada del Mihrab:

La variedad de los colores es muy grande, por ser las piedras que se forman azules y verdes, coloradas y blancas y amarillas. Todas o las más de ellas tienen harto resplendor, no siendo ninguna mayor que la uña del dedo chiquito, por donde se entiende la extraña sutileza de toda la labor¹⁶.

En este texto el viajero se admiró contemplando la belleza del Mihrab de la antigua Mezquita de Córdoba, con su conjunto de mosaicos bizantinos donde se apreciaban una infinidad de detalles entre epigrafía cúfica, lacería y atauriques¹⁷; posteriormente, Ponz se acercó a la Capilla Real, que estaba cercana a la antigua Maqsura:

Más antes de que salgamos de la iglesia será bien contar por insigne gloria de ella, como tiene en la Capilla de los Reyes, que es riquísima,

¹⁴ *Ibidem*, tomo XVI, pp. 293-294.

¹⁵ El acueducto de Segovia presenta en la plaza del Azoguejo todo su esplendor, salvando una depresión que en su punto más elevado alcanza 28 metros. La solución romana es la doble arquería en altura, con un total de 167 arcos y está construido con sillares de granito asentados entre ellos. Aquí encontramos el precedente más claro del desarrollo de la doble arquería de la Mezquita de Córdoba.

¹⁶ *Ibidem*, tomo XVI, p. 299.

¹⁷ La decoración del Mihrab está basada en torno a la epigrafía cúfica con textos del Corán, lacería a base de motivos geométricos, y atauriques que suponen toda una exaltación vegetal que se enreda entre las frases coránicas y las leyendas alusivas a la edificación de la antigua Mezquita.

el cuerpo del rey don Alfonso XI¹⁸, uno de los más señalados Príncipes que ha tenido toda la Cristiandad¹⁹.

Así mismo, Antonio Ponz se recreó al contemplar el crucero de la Catedral, obra de Hernán Ruiz, y el coro catedralicio realizado bajo la dirección de Pedro Duque Cornejo:

El Crucero no se puede negar que es grandioso y lo mismo el Coro y la Capilla Mayor, elevándose mucho sobre la fábrica antigua. El retablo principal es de buena forma: consta de dos cuerpos de orden compuesto, con cuatro columnas de mármoles de mezcla en cada uno. En los intercolumnios hay cuatro grandes cuadros de don Antonio Palomino [...] el de encima representa la Asunción y en cada uno de los otros hay Santos tutelares de Córdoba. Todavía es de mejor arquitectura el Tabernáculo bastante grande y de dos cuerpos, cerrado con su cupulilla y colocado entre las columnas y basamentos del primer cuerpo del retablo: su materia de excelentes mármoles de mezcla, obra de un arquitecto jesuita llamado Alonso de Matías, de cuya invención es también el retablo²⁰.

Como bien nos reflejó Antonio Ponz, el retablo mayor estaba presidido por el dogma de la Asunción, misterio al que estaba consagrada la Santa Iglesia Catedral de Córdoba²¹, escoltado por los mártires san Acisclo y santa Victoria, patronos de la diócesis cordobesa. Finalmente, Ponz visitó las capillas de la Catedral, y se detuvo con especial detalle en la parroquia del Sagrario, que se encontraba dentro del conjunto monumental de la Mezquita-Catedral de Córdoba:

Demos ahora una vuelta alrededor de la iglesia, para que usted sepa lo que he visto de notable en sus capillas, empezando por la del Sagrario, cuyos retablos no son buenos, pero las pinturas al fresco en las paredes son de César Arbasia, a quien celebra Palomino, diciendo que era de la Escuela de Leonardo da Vinci, pero su estilo tiene más de la de Federico Zúcaro [...] pintó toda la capilla de arriba abajo con historias alusivas al Sacramento y diferentes martirios de Santos de Córdoba [...] merece nombrarse el cuadro de la Cena de Cristo en el Altar, la Adoración y la Aparición del Señor a las Marías a los lados y unos profetas²².

¹⁸ Alfonso XI de Castilla, conocido como “el Justiciero” (Salamanca, 13 de agosto de 1311 – Gibraltar, 26 de marzo de 1350), fue rey de Castilla y bisnieto de Alfonso X “el Sabio”. Veintiún años después de su fallecimiento, en 1371, su cuerpo fue trasladado a la Capilla Real de la Catedral de Córdoba, donde permaneció durante varios siglos, en compañía de su padre Fernando IV, también sepultado allí. Actualmente, ambos reyes se encuentran en la Real Colegiata de san Hipólito, en la misma ciudad.

¹⁹ *Ibidem*, tomo XVI, p. 303.

²⁰ *Ibidem*, tomo XVII, pp. 3 y 4.

²¹ Tras la reconquista de Córdoba el 29 de junio de 1236, el rey san Fernando III entregó la Mezquita a los cristianos, que la consagraron como Catedral de Santa María de la Asunción.

²² *Ibidem*, tomo XVII, pp. 9 y 10.

Tras su itinerario entre las naves de la Mezquita-Catedral, Antonio Ponz salió de nuevo al patio de los Naranjos del que dejó escrito:

El patio de los Naranjos es un recinto agradable, plantado de naranjos y cipreses, árboles que todo el año mantienen su verdor, y que comunican su fragancia a los sitios donde están; acompañan grandemente las fuentes que hay en dicho patio. Antes de venir yo a Andalucía, ni de saber que había patio de naranjos, como los hay en esta Iglesia Catedral²³.

Si seguimos profundizando en su libro de viaje, Antonio Ponz, al salir de la Mezquita, se preocupó de conocer la ciudad de Córdoba y su urbanismo. Así, se asomó al puente romano²⁴:

El famoso puente sobre el Guadalquivir, precioso tránsito de los que van y vienen por el camino real. Esta obra es muy antigua y aunque varios escritores la atribuyen a los árabes, particularmente a Isén, hijo de Abderramán, que como se ha dicho, concluyó la gran Mezquita, hoy Catedral, acaso parte de la obra es del tiempo romano. Tiene, si no me engaño, trece arcos, y se reconocen en ella algunas renovaciones²⁵.

El actual puente presenta numerosas restauraciones que se han ido sucediendo a lo largo de la Historia; es muy probable que de origen romano sólo se conserven los cimientos, ya que el resto del puente ha sufrido numerosas transformaciones, sobre todo en la época medieval, y hasta nuestros días, puesto que era el único acceso a la ciudad y la vía que comunicaba el sur peninsular con Madrid.

En el siguiente texto, Ponz nos relató la considerable presencia religiosa en la ciudad por medio de parroquias, conventos y los numerosos colegios católicos que existían:

Tiene Córdoba además de la Catedral y una colegiata, quince parroquias, veinte conventos de frailes y otros tantos de monjas, hospicios de varias religiones, casa de huérfanas y de recogidas con otras de caridad y más de veinte hospitales [...] Hay también dos colegios para la educación de la juventud, otro recién construido para niñas nobles y un oratorio de san Felipe Neri²⁶.

Antonio Ponz visitó la ciudad antes del derribo de la muralla²⁷ que cercaba la ciudad de ahí que, gracias a sus escritos, podemos hacernos una idea de cómo era la urbe cordobesa a finales del siglo XVIII:

²³ *Ibidem*, tomo XVII, p. 28.

²⁴ El puente romano de Córdoba fue construido a principios del siglo I d.C., siendo durante 20 siglos el más importante medio de entrada a la ciudad desde el sur peninsular. Probablemente la Vía Augusta que unía Roma con Cádiz, pasaba por él.

²⁵ *Ibidem*, tomo XVII, p. 43.

²⁶ *Ibidem*, tomo XVII, pp. 44 y 45.

²⁷ La muralla de Córdoba fue edificada en el siglo II d.C., y fueron muy restauradas durante la época del califato. En el siglo XIX se derribó gran parte de ella, conservándose sólo tres de sus puertas: la

La fuente que llaman del Potro, y algunas otras tienen competente y regular adorno. Las murallas y torreones cuadrados, coronados de almenas que cercan la ciudad, dan bastante idea, en su razonable conservación, de cuan fuerte sería antiguamente. Es de creer que las construyesen los árabes, o al menos gran parte de ellas, sobre lo que tenían hecho los romanos, de lo que quedan bastantes rastros. La figura total de la ciudad viene a ser un cuadrilongo²⁸.

Así mismo, advertimos que Ponz tuvo la oportunidad de pasearse por la ciudad, por sus calles y plazas, así como por sus casas y patios, de los cuales recogió las siguientes impresiones:

Las calles son estrechas por lo general y mal empedradas que, a buen seguro, no serían así en tiempo de los romanos. Si se hubiese tenido cuidado de mejorarlas desde que san Fernando se apoderó de la ciudad, podían ser las mejores del mundo. Pero todavía no es tarde si hubiera buena voluntad de mejorarlas. El caserío es mejor por dentro que exteriormente. Las casas por lo común tienen sus patios, con pórticos de columnas de mármol, y en ellos, jardines de flores, naranjos y otros árboles y sus fuentecillas de agua perenne. Las habitaciones cómodas, espaciosas y muy aseadas, con sus resguardos para el estío²⁹.

Más adelante, Antonio Ponz una vez que ha recorrido la ciudad de Córdoba, no puede menos que expresar su admiración y respeto por los hijos ilustres que ha dado a la Historia de la Humanidad:

Mucho más tendríamos que hablar de esta insigne ciudad, pero algún término han de tener las relaciones de un viandante. Yo confieso que siempre la he mirado con pasión y respeto, sobre todo cuando me vienen a la imaginación los grandes hombres que ha tenido en todas las edades, y por todos términos, de los cuales puede gloriarse de ser madre, bien sea por la carrera de las letras o de las artes, por el valor o pericia militar y por la constancia que tantos tuvieron en la confesión de Jesucristo, bajo sus duros enemigos y opresores. Todos saben de los santos mártires Acisclo, Victoria, Zoilo, Pelagio, Heladio y de otros muchos, unos en el tiempo de los sarracenos y otros en el de los romanos³⁰.

De igual forma, nos recordaba Ponz en sus relatos que Córdoba fue Colonia Patricia en tiempos del Imperio Romano, Capital del Califato de Occidente en la Edad Media hasta que fue recuperada por los cristianos el 29 de junio de 1236:

Sea de esto lo que quiera, el nombre de Córdoba parece inmemorial, que no es pequeño honor. Se tiene por cierto que fue la primera

de Almodóvar, la de Sevilla y la del Puente, así como dos grandes lienzos: los del Alcázar Viejo y los de la ronda del Marrubial.

²⁸ *Ibidem*, tomo XVII, p. 70.

²⁹ *Ibidem*, tomo XVII, p. 70.

³⁰ *Ibidem*, tomo XVII, p. 79.

de la Bética que tuvo el nombre de Colonia. Fue ganada por los moros en 714, el mismo año de la pérdida de España, y luego trasladaron estos a ella su Corte de Sevilla. Fueron dueños hasta el 29 de junio de 1236, en cuyo año la recobró el invencible San Fernando, quien al instante mandó consagrar a Honor de Jesucristo la célebre Mezquita³¹.

Finalmente, Antonio Ponz nos reflejó en su diario un elenco de literatos y filósofos que han nacido en Córdoba y que dan gloria a la propia ciudad natal y al mundo, con sus escritos y reflexiones:

¿Y qué gloria no es para Córdoba el haber sido en todas las edades madre de las ciencias, patria y morada de los literatos más acreditados del orbe? Ella dio el ser a los dos Sénecas: Marco Aeneo Séneca y Lucio Aeneo Séneca, su hijo y a Galión y Mela, sus hermanos, y a su sobrino de Séneca, el poeta Marco Aeneo Lucano, a Porcio Latrón, y a otros muchos del tiempo de los romanos. En el de los árabes fueron en gran número los literatos de esta nación que florecieron o nacieron en ella, entre estos: Averroes, Rasis y otros muchos, de suerte que desde el siglo X en adelante fue la Atenas de Europa, que por toda ella comunicaba luces de Filosofía, de Medicina, Poesía, Matemática y otras ciencias³².

El siguiente viajero que destacó fue Pascual Madoz³³ y su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, publicado en 1850, año aproximado en que visitó Andalucía y la ciudad de Córdoba. En el siguiente texto, Madoz describió el patio de los Naranjos de la Mezquita, ofreciendo una visión historicista, no exenta de esa nostalgia romántica por el pasado perdido:

La Aljama de Córdoba, restitúyala Dios al Islam, fue obra de los reyes Omeyas que la hicieron a competencia de la de Damasco; se entra a ella por un atrio espacioso lleno de árboles frutales, palmas y naranjos, con copiosas fuentes de agua que corre entre flores y yerbas, debajo de los planteles para recuerdo de las amenidades del Paraíso³⁴.

Los viajeros españoles, al igual que los extranjeros, llegaban a Córdoba con cierta sed de orientalismo y de ahí sus continuas reminiscencias al pasado islámico de Al-Ándalus, como un tiempo de gloria que ya pasó, un esplendor perdido que provocaba la desolación y la nostalgia de los románticos. Así mismo, Pascual Madoz se detuvo ante la torre de la Catedral, antiguo alminar árabe de la Mezquita de Córdoba, donde el viajero anotó algunos datos históricos:

³¹ *Ibidem*, tomo XVII, p. 80.

³² *Ibidem*, tomo XVII, p. 81.

³³ Pascual Madoz Ibáñez (Pamplona, 17 de mayo de 1806 - Génova, 13 de diciembre de 1870) fue un político español del siglo XIX, presidente de la Junta Provisional Revolucionaria tras la huida al exilio de Isabel II. Ha sido recordado y reconocido como autor del *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* o *Diccionario de Madoz*, obra desarrollada entre 1834 y 1850.

³⁴ MADDOZ IBÁÑEZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Valladolid, Ámbito, 1987, p. 114.

Al lado de la Puerta del Perdón, está situada la torre, en el mismo lugar que ocupaba el alminar de los árabes. Dio trazas para elevarla Hernán Ruíz, que murió en 1547, aumentando por la parte exterior el grueso de los muros de la torre árabe y añadiéndole otros dos cuerpos [...] La fábrica de esta torre es de sillares de piedra franca a excepción del zócalo en que se asienta, que es de jaspes azul³⁵.

Una vez cruzado el patio de los Naranjos, el viajero se introdujo en las naves de la antigua Mezquita de Córdoba:

El interior de la Mezquita está dividido en diecinueve naves que se dirigen de norte a sur, formadas de arcos sostenidos por unas 850 columnas de varios y exquisitos jaspes, cuya singularidad no ofrece ningún edificio del mundo [...] Las que están colocadas en las once naves contando desde occidente, son las más hermosas y de éstas lo son aún más las que ocupan la nave del medio, que se dirige al adoratorio³⁶.

En esta descripción, Pascual Madoz deja reflejada su admiración al introducirse en las naves de la antigua Mezquita de Córdoba “cuya singularidad no ofrece ningún edificio del mundo”³⁷. De esta forma, el viajero se acercaba a la nave de la Maqsurá y, contemplando el Mihrab, afirmaba:

Todos los arcos que forman la bóveda [del Mihrab] están cubiertos del mismo mosaico que los demás, como igualmente la cúpula que presenta en su circunferencia una inscripción árabe. La luz del sol, reflejada en sus paredes de cristal de tan varios y resplandecientes colores, da a esta pieza un aspecto magnífico y encantador. Este vestíbulo y las piezas que tiene a uno y otro lado, exceden en elevación a todo el resto de la Mezquita. El arco árabe que ocupa el centro del muro del mediodía o Quibla, y al mismo tiempo el arco adintelado de mosaico, da entrada a otra pieza pequeña y ricamente labrada, que era el adoratorio y, por tanto, la parte más venerable y sagrada de la Mezquita³⁸.

A continuación, Madoz se dirigió al crucero catedralicio, pero antes ofreció una nota histórica, indispensable para comprender la idiosincrasia de este edificio, como fue la consagración de la antigua Mezquita en la Catedral de Córdoba:

Conquistada Córdoba por san Fernando el 29 de junio de 1236, fue destinada la Mezquita para Catedral, pero no se labró la Capilla Mayor hasta el Pontificado de Don Fernando de Mesa, desde el año 1257 a 1274. En la parte exterior del muro occidental del Mihrab, se colocó el Altar Mayor y presbiterio de la Capilla Mayor, cerrando al efecto el arco del balcón, proporcionando para el coro las tres naves transversales, que hoy forman una sola delante de la Capilla de Villaviciosa³⁹.

³⁵ MADDOZ IBÁÑEZ, Pascual, *op.cit.*, pp. 123 - 124.

³⁶ *Ibidem*, p. 113.

³⁷ *Idem*.

³⁸ *Ibidem*, p. 115.

³⁹ *Ibidem*, p. 116.

Tras reflejar el pasado histórico de la consagración de la Mezquita en Catedral, se acercó al crucero catedralicio y a su Capilla Mayor:

Dirigió la fábrica de esta nueva Capilla Mayor el famoso arquitecto Hernán Ruíz, natural de Burgos, hasta 1547 en que murió, y la continuó su hijo del mismo nombre, adelantándola mucho en los años de 1550 y 1551 en el Pontificado de Don Leopoldo de Austria. Dejó acabada la Capilla Mayor únicamente, que se concluyó el 31 de diciembre de 1571⁴⁰.

La familia Hernán Ruiz fue una saga de arquitectos de notable presencia en lo que fue la construcción del crucero catedralicio, ya que tuvieron que estudiar con absoluta escrupulosidad, los contrapesos de la bóveda y de la cúpula elíptica, para que la antigua Mezquita no se derrumbase⁴¹. A continuación, Pascual Madoz se detuvo ante el retablo de la Capilla Mayor:

El retablo de la Capilla Mayor, es obra magnífica que trazó y dirigió el hermano Alonso Matías, coadjutor de la Compañía de Jesús e insigne arquitecto. Tuvo principio en 1618 y se acabó en 1628 [...] se hizo a cargo del obispo Fray Diego de Mardones⁴².

Por otra parte, el urbanismo cordobés siempre llamó la atención a los viajeros españoles, como ejemplo de ciudad andalusí. Pascual Madoz, que es uno de los protagonistas de nuestro artículo, se detuvo a contemplar la ciudad de Córdoba y en su riguroso *Diccionario*⁴³, nos dejó escritas unas descripciones sobre el paisaje natural que circunda a la capital cordobesa:

Las afueras de Córdoba son en extremo pintorescas, con especialidad por el laso de la sierra; en ellos se encuentran los barrios denominados de las Ollerías, el Matadero y los Tejares al Norte de la ciudad y el del Campo de la Verdad al Sur; varios conventos de religiosos en parajes sumamente frondosos y multitud de hermosas huertas situadas en distintos puntos de la circunferencia; pero lo más digno de atención es la deliciosa casa de campo distante un cuarto de leguas y en la ribera derecha del Guadalquivir, en la cual se ven muchas alamedas, diversidad de jardines de flores, huertas de árboles frutales, laberinto formado de naranjos y hasta un jardín botánico⁴⁴.

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ La solución arquitectónica que se adoptó finalmente fue levantar el crucero sobre unos fuertes pilares que, a su vez integraban algunos de los arcos de la antigua Mezquita, de manera que todo el peso de la bóveda y de la cúpula, descansa sobre dichos pilares y reparten su fuerza sobre una serie de arbotantes exteriores, que circundan todo el crucero.

⁴² MADOZ IBÁÑEZ, Pascual, *op.cit.*, p. 118.

⁴³ El *Diccionario geográfico... de España* también conocido como el "Madoz", es una obra a la que según su propio autor, se dedicaron 15 años, 11 meses y 7 días de trabajos literarios, para lo que requirió la ayuda de veinte corresponsales y más de mil colaboradores.

⁴⁴ MADOZ IBÁÑEZ, Pascual, *op.cit.*, p. 129.

Este es el paisaje que ofrecía la ciudad de Córdoba entre Sierra Morena y la ribera del río Guadalquivir y así, Pascual Madoz se adentraba en la urbe cordobesa:

Compónese la población en la actualidad de 4.858 casas, la mayor parte amplias y cómodas, aunque no todas de buen aspecto exterior: constan comúnmente de piso alto y bajo y tienen hermosos patios con pórtico de columnas de exquisito mármol, deliciosos y extensos jardines y en ellos multitud de fuentesillas perennes de muy ricas y cristalinas aguas [...] Las calles son estrechas por lo general y mal empedradas, si bien en cambio tienen buen alumbrado establecido en esta ciudad no hace muchos años⁴⁵.

Madoz fue pródigo en detalles tanto demográficos como urbanísticos cuando visitó las calles, casas y patios cordobeses. Hemos de tener en cuenta, que su obra es un encargo del Estado, de ahí su exactitud a la hora de describir la ciudad:

Las calles de mayor extensión y anchura son las tituladas de la Feria, Carnicería, san Pablo, santa Victoria, Carreteras, del Potro y otras varias; la primera de las cuales, que es la mayor, es sin embargo la que tiene peores edificios, por ser aún de construcción árabe, casi en su totalidad⁴⁶.

Así mismo, dibujó las principales plazas de la ciudad, prestando una mayor atención a la plaza de la Corredera de Córdoba:

Cuéntase 18 plazas, las más de grandes dimensiones: la de la Constitución, llamada la Corredera, por ser el sitio destinado en lo antiguo para celebrar las corridas de toros y otros ejercicios de caballería; es magnífica, tanto por la extensión, cuanto por la regularidad y elevación de las casas que la rodean⁴⁷.

Pascual Madoz detalló también el Triunfo de san Rafael que se encuentra a la espalda de la Mezquita-Catedral, uno de los muchos que se hallan repartidos por la ciudad de Córdoba:

Inmediato a la puerta del Palacio Episcopal, se encuentra un monumento, llamado el Triunfo, erigido en honor del Arcángel San Rafael, Custodio de Córdoba [...] Principióse esta obra en el año 1765 y se concluyó en el de 1781⁴⁸.

Madoz fue de los pocos viajeros que reflejaron en sus escritos el ensanche de Córdoba, tanto el paseo del Gran Capitán como los jardines de la Victoria y de la Agricultura, e incluso citó a la ya desaparecida plaza de Toros de los Tejares:

Hay una magnífica plaza de Toros, levantada en el año de 1846; un bonito paseo interior con dos jardines, llamado del Gran Capitán, cuya

⁴⁵ *Ibidem*, p. 110.

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 112.

construcción tuvo lugar en el año 1843; y otro exterior en el campo de la Victoria dando vista a las elevadas y pintorescas vistas de Sierra Morena [...] a sus inmediaciones se encuentra también una gran porción de terreno denominado el paseo de la Agricultura, en cuyo espacio que destinan en el día a la labor, podría hacerse un inmenso y delicioso jardín, atendida la hermosa y pintoresca situación que ocupa⁴⁹.

Así mismo, Pascual Madoz recogió en su *Diccionario* algunos episodios históricos que marcaron el siglo XIX en la ciudad de Córdoba:

Quedó al fin Córdoba libre de los franceses el 4 de Septiembre de 1812 y en la noche del mismo día, yendo por la sierra, se presentó en ella el Coronel Barón de Schepeler, comandante de una partida de descubierta del quinto ejército y entró por las calles, siendo llevada en triunfo entre las más vivas demostraciones de júbilo, y el día 11 fue también recibido con no menor entusiasmo desde el Santuario de Nuestra Señora de Linares, situada a una legua de Córdoba, el General Don Pedro Agustín de Echevarri⁵⁰.

Y para finalizar, Madoz también reparó en los eclesiásticos de mediados del siglo XIX, en concreto en los que componían el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba:

La Santa Iglesia Catedral de Córdoba restaurada por el rey san Fernando en el año 1236, se compone de 8 dignidades, 20 canónigos, 10 racioneros, 20 medios racioneros y un considerable número de capellanes y otros dependientes; si bien muchas de estas plazas se hallan vacantes en el día. El obispo actual es el Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Don Juan José Bonel y Orbe, natural de Pinos del Rey, pueblo perteneciente a la Provincia de Granada⁵¹.

Por otra parte, el viajero y literato Amós de Escalante y Prieto⁵², visitó la ciudad de Córdoba en 1863 y dejó constancia de su periplo en su libro *Del Manzanares al Darro*. El escritor dedicó sus primeras referencias cordobesas a la Mezquita-Catedral:

Tenía delante de mí la gallarda obra de Abderramán I, con las torres que le sirven de estribos, sus puertas de herradura coronadas de escudos y ajimeces y la graciosa guirnalda de almenas, que corre como un encaje por los cuatro costados del edificio. Las líneas conservan toda su be-

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 150.

⁵¹ *Ibidem*, p. 155.

⁵² Amós de Escalante y Prieto (Santander, 31 de marzo de 1831-*Idem*, 6 de enero de 1902) fue un literato español autor de diversas obras en prosa y poéticas ambientadas en su mayor parte en su tierra. Era hijo del alcalde de la ciudad Cornelio de Escalante y de Petronila Prieto, y descendiente de ilustres linajes.

lleza, pero el encalado, eterna manía de los andaluces⁵³, quita al monumento su aspecto venerable⁵⁴.

Una vez atravesado el patio de los Naranjos, Amós de Escalante se adentró en la antigua Mezquita y dejó escritas sus reflexiones y sensaciones:

Subí una doble escalera y entré por una puerta que mira a Oriente. La primera impresión del interior me dejó frío: en nuestro sentimiento, en nuestra educación cristiana, aquello no despierta la idea de templo, parece un edificio cualquiera profano, un bazar o una galería. Los fustes, los capiteles de las columnas han pertenecido en gran parte a otros edificios; algunos son romanos, los hay corintios, intactos unos, otros mutilados: el arquitecto no se tomó siempre el trabajo de ajustar los diámetros del capitel y fuste [...] pero prescindamos de los detalles: consideremos el conjunto y veremos que la monotonía de aquella selva de columnas tiene su grandeza. Sobre todo ¡cómo la embellecen los recuerdos! ¡Qué propio lugar para un culto sin esplendor ni ceremonias!⁵⁵.

En este texto, Escalante dejó entrever sus ideales a la vez que sus sentimientos más profundos al pasear por las naves de la antigua Mezquita de Córdoba y, tras una breve semblanza histórica sobre la edificación del templo, Amós se desplazó al crucero cristiano de la Catedral:

Hasta 1257, veintiún años después de la restauración de Córdoba por los ejércitos de San Fernando, no se edificó la capilla cristiana. La que hoy existe es de principios del siglo XVI, excelente en su estilo plateresco, género bastardo, transición del gótico al grecorromano, no limpio en su ornamentación del gusto sarraceno⁵⁶.

Tras contemplar el crucero catedralicio, Amós de Escalante se dirigió hacia la nave de la Maqsura y allí se detuvo a contemplar el Mihrab de la antigua Mezquita de Córdoba:

Resto y señal de la primitiva magnificencia de la Mezquita cordobesa es el Mihrab, o lugar sagrado donde se custodiaba el Corán. Antes de llegar a él hay un vestíbulo o capilla, cuyo ingreso forman tres arcos de cinco lóbulos, con tres de herradura sobrepuestos [...] en las dovelas de las arquivoltas figuran mosaicos de admirable riqueza, y sobre mármol blanco, dorado por los años, materia de toda la obra, se esparcen y derraman una multitud de aleyas, inscripciones cúficas, grecas y follajes. La pompa oriental, el gusto y la variedad del trabajo, revelan su

⁵³ La cal sobre las fachadas andaluzas no es ninguna manía, sino una forma de proteger los edificios de aspectos externos, como era el caso de las epidemias en siglos anteriores. Actualmente, el perímetro de la Catedral ha sido restaurado íntegramente y ha recuperado su aspecto original.

⁵⁴ ESCALANTE Y PRIETO, Amós de, *Del Manzanares al Darro*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1920, p. 30.

⁵⁵ ESCALANTE Y PRIETO, Amós de, *op.cit.*, p. 30.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 32.

procedencia bizantina; hijos son de una madre: san Marcos de Venecia y el Mihrab de Córdoba⁵⁷.

Escalante, después de realizar este itinerario por el interior de las naves de la antigua Mezquita cordobesa, salió de nuevo al Patio de los Naranjos:

Saliendo por la puerta inmediata, nos hallamos en el patio de los Naranjos. Entre los añosos árboles que le dan nombre crecen algunas robustas palmas, y a las sombras de unos y otras, juegan cinco fuentes de cristalinas aguas. El eco de aquel susurro que habrá arrullado los pensamientos y las divagaciones de tantas gentes y tantas generaciones, al alegre gorjeo de infinitos pájaros guarecidos de las espesas hojas, recordamos las grandezas pasadas de Córdoba⁵⁸.

Con estas descripciones, acompañadas de sus respectivas reflexiones, Amós de Escalante y Prieto abandonó la Mezquita-Catedral. Posteriormente, nos consta que visitó la ciudad⁵⁹, ya que en su diario anotó algunos detalles del urbanismo cordobés:

Bajamos hacia el río y al llegar a su ribera pasamos cerca de un extraño monumento. En un monte de jaspe azul, socavado imitando una gruta de la cual salen, cada uno por diferente lado, un león, un caballo, un águila y un pez fantástico esculpidos en mármol blanco; varias plantas, un sepulcro con inscripción y una pieza de artillería completan el original adorno de esta base original. Sobre ella se levanta una torre de jaspe rojo y sobre ésta una columna de mármol de colores, encima de cuyo capitel campea la estatua dorada de san Rafael, patrono de Córdoba; sentadas alrededor de la torre hay tres estatuas de santos⁶⁰.

Una vez que el viajero cruzó el puente romano, se dispuso a contemplar la panorámica general de la ciudad de Córdoba y su entorno urbanístico, desde el río Guadalquivir:

Desde esta fortaleza [la torre de la Calahorra] renovada y modificada en épocas diferentes, se goza la pintoresca vista de Córdoba [...] Enfrente la notable puerta de Herrera; más allá, por cima de algunos tejados, la almenada Mezquita de Abderramán con su apéndice cristiano y airosa torre; a la izquierda los cubos y murallas del antiguo Alcázar, saliendo entre los copudos árboles de la huerta del Rey, a la derecha la línea de la ciudad con sus robustos paredones y los muelles modernos y la alameda plantada encima; y delante de todo esto, entre el paisaje y el espectador, la línea inquieta del río, cuyas aguas murmuran en las presas vecinas y en los estribos del puente⁶¹.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 33.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 35-36.

⁵⁹ La gran mayoría de los viajeros que hemos estudiado visitaron el entorno de la Mezquita-Catedral de Córdoba, sobre todo el puente romano, que cruzaban para contemplar la panorámica de la ciudad desde el río Guadalquivir.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 38-39.

⁶¹ *Ibidem*, p. 40.

De esta forma, hemos pretendido reflejar cuáles fueron las visiones de la Mezquita-Catedral de Córdoba y de su entorno urbanístico según las visiones de estos tres viajeros, que visitaron nuestra tierra con distintas pretensiones y así reflejaron en sus textos perspectivas muy distintas de la ciudad.

Antonio Ponz realizó su *Viaje por España* en 1772 por encargo de Pedro Rodríguez de Campomanes⁶², con el fin de inspeccionar los bienes históricos y artísticos en Andalucía que habían pertenecido a la Compañía de Jesús, recién expulsada de España por Carlos III, hecho que aconteció en 1767. Su pormenorizado estudio abarcó 18 volúmenes en forma epistolar. Así, su obra ofrecía un completo inventario de monumentos y obras artísticas, que fueron descritas desde una perspectiva fuertemente influida por la Ilustración y el Neoclasicismo.

Por su parte, Pascual Madoz elaboró su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar* entre 1846 y 1850, por encargo del Estado y con ánimo de tener un inventario completo de todos los bienes históricos y artísticos de España, incluyendo datos sobre ruinas, restos y posibles yacimientos arqueológicos.

Finalmente, Amós de Escalante escribió su obra *Del Manzanares al Darro* en 1863. Sus reflexiones están redactadas en clave de crónica y, tal vez, sea lo más parecido a un diario de viaje propiamente dicho, ya que Escalante reflejó sus impresiones sobre Córdoba, acompañándolas de datos históricos y, en ocasiones, anecdóticos.

Tres personajes con tres perspectivas diferentes de una misma ciudad: Córdoba, por lo que concluimos que la que fuera capital de Occidente⁶³ en el siglo X dio lugar, a lo largo de la centuria decimonónica, a toda una amalgama de pensamientos, según las distintas expectativas viajeras, ya fuesen más influidos por las ideas ilustradas, por la pasión del romanticismo o por la medida del costumbrismo.

De una u otra forma, sirvan estos tres ejemplos para demostrar la enorme riqueza cultural que bien supieron plasmar estos escritores en sus respectivos relatos y así hemos querido reflejarlo. En definitiva, distintos puntos de vista sobre Córdoba, una ciudad que proporcionó un amplio panorama literario durante todo el siglo XIX.

⁶² Pedro Rodríguez de Campomanes y Pérez, primer conde de Campomanes (Santa Eulalia de Sorribas, Tineo, Asturias, 1 de julio de 1723 - Madrid, 3 de febrero de 1802) fue un político, juriscónsul y economista español. Fue nombrado Ministro de Hacienda en 1760 en el primer gobierno reformista del reinado de Carlos III, dirigido por el primer ministro el Conde de Floridablanca y despojado de sus cargos ante el temor que despertó en el rey Carlos IV la Revolución francesa en 1789.

⁶³ El Califato de Córdoba (en árabe: *قبطوق ففالف*, *Khilāfat Qurṭuba*), también llamado Califato Omeya de Córdoba o Califato de Occidente, fue un estado musulmán andalusí proclamado por Abderramán III en 929. El Califato puso fin al emirato independiente instaurado por Abderramán I en 756 y perduró oficialmente hasta el año 1031, en que fue abolido dando lugar a la fragmentación del Estado omeya en multitud de reinos conocidos como taifas. Por otro lado, la del Califato de Córdoba fue la época de máximo esplendor político, cultural y comercial de Al-Ándalus.